

LA RIQUEZA DE LA ACCIÓN CATEQUIZADORA

He titulado esta charla, “La riqueza de la acción catequizadora” porque me he querido fijar en la aportación que estáis haciendo a la Iglesia y en la aportación que este ministerio, este servicio os está haciendo a vosotras mismas. La verdad es que en estos 25 años uno ha hablado tantas veces a los/las catequistas y vosotros habéis recibido, escuchado y participado en tantas charlas..., que me he encontrado en duda, a la hora de decidir la charla. A veces uno opta por hablar de las exigencias que supone el aceptar el servicio catequético, de la importancia del mismo, de la manera de dar la catequesis, etc..., y en lugar de animar desanima, sobre todo cuando se sube un poco el listón, pues comenzamos a decir, “yo no me siento capaz... y no me atrevo a ello...”. Pienso que estamos en unos momentos en que es importante animarnos mutuamente. En las vísperas del año 2000, nuestro Papa ha escrito una bella carta apostólica, “Tertio Millenio Adveniente” invitándonos a suscitar una oleada de fuerte y auténtica espiritualidad. Pues bien, yo me he propuesto animaros y para ello voy a dividir esta charla en dos partes:

- 1. Subrayar la rica aportación que estáis haciendo a los catequizandos, a una Iglesia que busca evangelizar, en definitiva a una historia como la nuestra llamada a ser una historia de salvación.**
- 2. Destacar todo aquello que estos años de catequización están aportando a vuestra vida como creyentes.**

1ª parte: TODO LO QUE ESTÁIS APORTANDO

Me voy a fijar en 9 aspectos, todos ellos a mi parecer importantes (no los únicos).

1. TESTIGOS DE UNA VIDA CRISTIANA

Pienso que lo más importante que podemos hacer, no sólo en el servicio catequético, sino en todo servicio pastoral, es el de ofrecer una vida humanizada por el Evangelio. Esto es más importante que todo lo que vayamos a decir en la catequesis. SER antes que HABLAR. Si esto es importante siempre, lo es más en un momento cultural afectado de increencia. El Directorio pastoral para la iniciación cristiana que acaba de publicar vuestra Iglesia dice que “la coherencia de vida (de un catequista) hace creíble el Evangelio en una sociedad proclive a relativizar todo principio de conducta” (3.5.2).

La catequesis es una acción pedagógica y como tal necesariamente es difícil. Supongo que a muchos os resultará costosa. Acaso nos resulte difícil comunicarnos con personas de otras edades, transmitir a otros lo que tratamos de vivir, pero hay algo en lo que sí acertaremos y es lo mejor que les podemos ofrecer: el testimonio de unos hombres y mujeres que creen en Jesucristo, que le siguen, y para quienes como decía vuestro Obispo en unas conferencias cuaresmales cuando era Obispo de León, “la fe es una necesidad para vivir”. La fe, el seguimiento de Jesús les ha humanizado, “han roto con lo anti-humano... han pasado a la otra orilla”, decía vuestro Obispo, se “han abierto a una nueva vida”. Hay un sacerdote-teólogo que suele afirmar que el gran reto nuestro ante la increencia es el de mostrar que “la fe humaniza más que la no fe” (M. Velasco). Personalmente pienso, que como en toda época de misión, hoy hay más necesidad de testigos que de predicadores.

Yo he conocido catequistas sencillos que acaso no sabían explicar muy bien muchas cosas, pero que reflejaban una alegría, una paz, una entrega de cariño al grupo -algo que después lo vivían también en la calle, en la familia, en la vecindad- y que es fruto de la acción del Espíritu.

To sé que el signo no basta, pues hay muchos que no saben interpretar, leer ese signo, como les pasó a muchos de los paisanos de Jesús con Él, pero sin embargo, pienso que es lo más importante que podemos ofrecer a unos catequizandos.

2. COLABORADORES EN LA TRANSMISIÓN MATERNAL DE LA FE DE LA IGLESIA

De la misma forma que muchas de las mujeres que estáis aquí habéis hecho con vuestros hijos, la Iglesia, como una madre va engendrando para la vida nueva a quienes el Espíritu Santo los ha hecho hijas e hijos de Dios. La Iglesia, a través de la Palabra, el Bautismo, la Eucaristía... va haciendo crecer en esos nuevos hijos la vida nueva. Los Santos Padres hablan mucho del seno de la Iglesia. San Gregorio el Grande decía: “La Iglesia hace crecer a sus hijos en su seno con sus enseñanzas”.

Pues bien, yo pienso que estáis colaborando seriamente en este nuevo nacimiento como lo afirma Pablo respecto de los cristianos de Corinto: “He sido yo quien por el Evangelio os he engendrado en Cristo Jesús” (1 Cor 4, 15).

Como una madre con su hija pequeña:

- Los vais iniciando en el conocimiento del Señor, no un conocimiento conceptual, sino sapiencial (saboreándolo), los iniciáis en un estilo de vida (las grandes actitudes de Jesús ante la vida), los iniciáis en el diálogo con Dios (la oración), en la fiesta, en la celebración de esa vida nueva, los iniciáis en el testimonio, en dar a conocer todo ello...
- Todo ello lo vais haciendo muy despacio. Como decía Pablo, “en un principio os nutrí con leche y no con alimentos fuertes” (1 Cor 3, 2). Una de las funciones catequéticas más maternas es la de hacer digerible para el catequizando el alimento de la Palabra, traducir el Mensaje a la capacidad de los catequizandos para que pueda ser digerido, cómo hacer que todo ese Mensaje tenga un sentido para sus vidas.
- En los primeros años de catequesis os preocupáis, sobre todo de hacer nacer la experiencia religiosa, de que se abran al mundo de Dios. Después, poco a poco, les dais un alimento más sólido como dice la carta a los Hebreos (5, 12-13). En cualquier caso nuestro trabajo es el de ayudarles a andar, de que se valgan por sí mismos, darles los primeros rudimentos como decía S. Agustín. Después, en la vida, en la comunidad, en los encuentros con otros grupos, etc... ya continuarán madurando su fe. Hace muchos siglos decía Metodios de Olimpia: “Los más maduros son los que los forman (a los inmaduros) y les dan a luz como una acción maternal”.

3. UN ESLABÓN EN LA CONTINUIDAD DE LA TRADICIÓN

Decía Pablo a los Corintios: “Os transmito lo que yo a mi vez recibí del Señor” (1 Cor 11, 23). Los que de verdad apreciamos la fe, nunca agradeceremos suficientemente a quienes nos pusieron en contacto con la fe. Yo venero seriamente esos viejos santuarios y capillas que nos recuerdan la existencia de nuestros antepasados creyentes. En vuestro Directorio decís: “No anunciamos nuestro “propio mensaje”, sino el mensaje de salvación transmitido, recibido y vivido en la Iglesia (3.5.2.). “La Iglesia, decía Pablo VI en su famosa exhortación sobre la evangelización” conserva el Evangelio como un depósito vivo y precioso, no para tenerlo escondido sino para comunicarlo”.

Quienes nos han precedido en la fe nos han transmitido su propia experiencia del Evangelio: Cómo lo han entendido y vivido (el Credo), la fuerza y el gozo que produce el Evangelio, etc...

Ahora nos toca a nosotros el cuidar de que la cadena no se rompa. Vosotros, vosotras mantenéis el eslabón de la Tradición en la vieja Navarra. En más de un caso de los catequizandos seréis la única referencia religiosa, el único enganche con el Evangelio de Jesucristo. Tenemos todo un reto histórico, y un reto gozoso porque no lo hacemos por obligación, sino porque consideramos que es lo mejor que podemos transmitir a las generaciones futuras. Esperamos que como dice Bertol Brech, las generaciones futuras “piensen en nosotros con indulgencia”.

Tradición significa “entrega” y vosotros habéis o tratáis de entrega a los catequizandos lo que a su vez nos han entregado. Esta entrega lo simbolizan muchas veces con la entrega de los evangelios, la entrega del Padre Nuestro, del Credo, etc... Pero no os limitáis a entregar netamente y únicamente lo que la Iglesia os ha entregado (como si fuera una entrega muerta) sino que lo entregáis “coloreada con nuevos armónicos” como dice el documento episcopal de la Catequesis de adultos, esto es, ese Evangelio vivido hoy por vosotros dicho hoy de manera significativa para vosotros.

4. MEDIACIÓN ENTRE LOS CATEQUIZANDOS Y DIOS

Vuestro directorio nos recuerda que “no es el catequista quien da directamente la fe, sino el que facilita con su servicio el don de Dios y la respuesta del hombre”. Es algo así como lo que nos dice Pablo, uno planta, otro riega, pero “es Dios quien hace crecer” (1 Cor 3, 6).

Nosotros somos conscientes de no ser los más importantes en el acto catequético sino el catequizando y el Señor. El Papa Juan Pablo nos lo decía en su exhortación sobre la catequesis, “el que enseña es Cristo” (CT 5). Pero no por ello nuestro trabajo deja de ser importante: facilitar que los catequizandos se encuentren con el Señor, o como dice el Directorio catequético, “disponer a los hombres a acoger la acción del Espíritu Santo” (DGC 22).

Muchos de vosotros, cuidando de crear un clima religioso y de oración en el grupo buscáis favorecer ese encuentro. Nuestro trabajo es el de quitar tapones para que escuchen la llamada del Espíritu, tratar de desbloquearles para que tengan el clima necesario para poderse encontrar con el Señor, fijar su mirada para que puedan ver al Señor. “Tienen oídos y no oyen, tienen ojos y no ven, dice el Salmo”...

Los obispos de nuestras cinco diócesis nos recuerdan en la última pastoral de Cuaresma, que por nuestro Bautismo nos incorporamos a Cristo y participamos, por tanto, de su función profética. El profeta, entre sus características se distinguía por descubrir en la vida la presencia de la acción de Dios. Nosotros, como profetas, ayudamos a los catequizandos a descubrir en sí mismos la llamada y

las huellas de Dios, Dios siempre se ha valido de intermediarios, de profetas, para ponerse en contacto con su pueblo. Nosotros, vosotros sois una mediación de Dios.

5. COLABORADORES EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE JESÚS

Jesús se presentó en la historia con una misión, como lo manifiesta su aparición en público en Galilea; “El Espíritu del Señor me ha enviado...” (Lc 4, 18). Jesús, servidor de un Evangelio, portador de una Buena Noticia, vivió para darla a conocer. De la aceptación de este Evangelio dependía y depende de que la humanidad se salve. Jesús pensó en el discipulado fundamentalmente para que le ayudaran en su misión, y al despedirse de este mundo les pidió que la continuaran para que todo el mundo se salve.

El teólogo Jon Sobrino acostumbra a decir que la misión pertenece a la esencialidad de la Iglesia y que por tanto la peor crisis para la Iglesia es la de no ser capaz de misionar. Nosotros, vosotros-as, los catequistas colaboráis en la misión haciendo que determinados niños, jóvenes y adultos accedan al Evangelio de la salvación. Durante muchos años se ha definido falsamente a la catequesis como una acción posterior a la evangelización, como si quien catequiza no evangelizase. Hoy, después del Vaticano II (Ad Gentes), del Sínodo de la evangelización, la exhortación papal de Pablo VI, los documentos de la Comisión episcopal de la Enseñanza y catequesis... nadie ponemos en duda que la catequesis es una etapa de la evangelización y que, por tanto, sois auténticos evangelizadores.

El Evangelio o Buena Nueva de Jesús habla de cercanía de Dios, de amnistía por parte de Dios, de amor paterno... Vosotros repetís todo ello hasta hartaros en la catequesis, pero sobre todo lo decís con vuestra vida, porque los catequizandos no creerán en la cercanía, en el amor de Dios, etc..., si quien les anuncia no es alguien cercano, cariñoso...

Yo sé que estáis evangelizando con el estilo de Jesús. Os imagino a todas conocedoras del estilo con el que catequizaba Jesús, pero os voy a recordar sus 7 rasgos: Hondura religiosa (hombre de Dios)... Mensaje nunca aséptico (invita a definirse)... Un mensaje unido a la vida, anunciado en el lenguaje normal de la gente... Un anuncio gratuito (invita, no obliga ni angustia)... Una persona que transparenta ternura-amor al público... Un mensaje respaldado por su vida... Un evangelizador que valoraba mucho el diálogo personal (no sólo el anuncio a las masas, al grupo)... (CF. 54).

6. MEDIADORES ENTRE LA CATEQUESIS Y LA COMUNIDAD (La Iglesia)

El catequista no es alguien que decide por sí mismo ser catequista. Naturalmente, como miembro de una comunidad de discípulos de Jesús desea -y de hecho lo hace- anunciar el mensaje de Jesús a la gente. Pero el participar en el ministerio o servicio catequético es una misión que le encomienda la comunidad cristiana: confían en él para que inicie a otros en la fe.

El catequista, por tano, no actúa solo. Es obligado recordar el célebre texto de Pablo VI, “cuando el más humilde catequista reúne su pequeña comunidad o grupo. aun cuando se encuentre solo ejerce un acto de iglesia... (E.N.60). Los catequistas no os sentís solos en vuestra comunidad. Hoy estáis aquí apoyados por vuestro obispo.

En efecto, una de las tareas más importantes en la catequesis es la de vincular a unos catequizandos a la comunidad, tras vincularles al Señor, como lo hacían los apóstoles: “Y el Señor agregaba a la comunidad a los bautizados...” (Hch 2, 47).

Así, nosotros catequistas, tratamos que nuestros catequizandos conozcan y amen la comunidad, participen en ella. Esta vinculación comunitaria la hacemos más extensa, eclesial, tratando de que escuchen al obispo de la Iglesia local y al Papa pastora de toda la Iglesia, y al mismo tiempo oren por ellos.

7. ENSEÑAMOS A VIVIR LA FE COMO RESPUESTA AL REGALO DE DIOS

Determinadas expresiones que utilizamos en la catequesis: “Hay que optar... la fe es una opción personal... tenemos que amar a Dios...” etc. olvidan que la fe es una respuesta a un don, a una oferta, a un regalo. Este carácter voluntarista de la fe como una opción que la tomo yo..., se da sobre todo en catequesis de jóvenes y adolescentes.

El célebre decreto del Vaticano II “Dei Verbum” comienza diciéndonos: “Quiso Dios en su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad: por Cristo, los hombres tienen acceso al Padre y se hacen partícipes de la naturaleza divina” (DV 2). Esto mismo nos dice S. Juan en su carta: “el amor no consiste en que nosotros amemos a Dios, sino en que Él nos amo antes y nos envió a su Hijo” (1 Jn 4, 10).

El Papa nos invita a celebrar el jubileo el año 2000 con motivo del 2000 aniversario del nacimiento de Jesús. Jubileo viene de júbilo, “un júbilo que se manifiesta exteriormente, no solo una alegría interior...” (RMA. 16).

Una de las cosas buenas que hacemos los catequistas es la de hacer vivir a los catequizandos que la fe fundamentalmente es acoger, decir “sí”, a un regalo, quedarnos entusiasmados con ello y responderle con todo el corazón.

8. ENSEÑAMOS A MIRAR LA VIDA, LAS PERSONAS, COMO OBRA DE DIOS

Hace ya muchos años que valoramos muy seriamente la experiencia humana en la catequesis y ello no es por concesión a una corriente pedagógica, sino por razones teológicas muy serias. Hay una teología que acaso no se ha trabajado mucho en la Iglesia y es la teología de la Encarnación. Nuestra fe brota desde ese misterio. El papa Juan Pablo, al presentarnos esta carta del tercer milenio nos dice: “La religión que brota del misterio de la Encarnación... es la Religión de participar en su vida” (T.M.A. 8). La palabra de Dios nos dice que no solo somos “imagen de Dios”, sino que “tenemos el Espíritu como primicia del futuro”, el mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos, dice la plegaria Eucarística nº 4. El Vaticano II nos dice que tenemos en nosotros las “semillas del Verbo”.

Por eso nosotros los catequistas tomamos en serio la experiencia, la vida de cada uno, ayudamos a los catequizandos a valorar toda persona como lugar donde habita el Espíritu de Dios, y a respetarla, por tanto, como valor absoluto. Enseñamos también a valorar la Historia como un caminar hacia Dios, hacia ese “punto omega” final como decía Theillard de Chardin, un caminar acompañados por Dios. Por eso, cuando miramos a la vida, no solo observamos pecado, sino vida fruto de la acción de Dios.

Y cuando animamos a los catequizandos a buscar a Dios, les invitamos a que lo hagan comenzando por ellos mismos.

9. EL CATEQUISTA, UNA INTERPELACIÓN A LOS PADRES DE LOS NIÑOS

Pienso que la actuación de unos catequistas padres de familia, que tras las horas de trabajo, en casa y fuera de ella, en el hogar y en el campo profesional, son capaces de sacrificar un buen número de horas, gratuitamente, en favor de los hijos de los demás, y ello con una actitud de cariño... es una actitud que interpela a muchos adultos, condicionados por una sociedad pragmática y eficaz, donde reina el dinero y la gratuidad es un desconocido...

En cualquier caso, nuestra actuación, aunque bien pudiera ser “para que los hombres al veros, alaben al Padre” (Mt 5, 16), responde fundamentalmente a una exigencia que nace de nuestro interior. Dios ha hecho “resplandecer” la luz en nuestros corazones... y por eso hablamos” (2 Cor 4, 13).

2ª parte: LO QUE LA CATEQUESIS APORTA A UN CATEQUISTA

Permitidme que aunque sólo sea a base de retazos os ayude a descubrir lo mucho que estamos recibiendo de la catequesis.

Van a ser seis puntitos, cortos, pero denso y ricos:

1. LA CATEQUESIS NOS HA PERMITIDO OÍR Y VER LAS MARAVILLAS DE DIOS

Yo no puedo olvidar aquella escena en que Jesús, tras la vuelta de los discípulos, de la misión, exclama: “Felices los que puedan ver lo que vosotros estáis viendo” Yo no sé si acertaremos a transmitir lo que vivimos, si los catequizandos aceptarán nuestra oferta... pero nadie podrá quitarnos el gozo de la fe. La catequesis nos ha llevado a muchos a entrar con fuerza en el Evangelio y aun cuando no acertemos a hacer nacer en otros nuestra experiencia, por lo menos para nosotros ha sido una gracia.

2. LA CATEQUESIS NOS HA POSIBILITADO PARTICIPAR EN LA EXTENSIÓN DEL REINO

En ese mismo texto bíblico, antes aludido, de la vuelta de la misión, Jesús dice a sus discípulos: “No os alegréis tanto por vuestros éxitos -yo añadiría, no os preocupéis tampoco por vuestros fracasos- alegraos más bien, por que habéis sido llamados a colaborar en la extensión del Reino” (Lc 10, 20). “Vuestros nombres están escritos en el cielo”.

3. LA CATEQUESIS NOS HA PERMITIDO DESARROLLAR UN CARISMA, PARTICIPAR EN UN MINISTERIO

Pablo dice a los Corintios que el Espíritu reparte sus dones... “la presencia del Espíritu en cada uno se ordena al bien de todos.. Así a uno le capacita ... (1 Cor 12, 7). Todos tenemos el Espíritu en nosotros, repartiendo sus dones. Estos van produciendo en cada uno carismas, gracias, inclinaciones distintas... y nosotros vehiculamos esas inclinaciones a través de ministerios o servicios. Para muchos de nosotros, el servicio catequético ha sido un camino por el que hemos podido vehicular nuestro carisma.

Jesús nos mandó amar y servir. La catequesis ha ido para muchos un lugar que nos ha permitido servir y amar. Nosotros sabemos que lo más importante en nuestra relación con los catequizandos es eso: que los

queremos. Acaso no se acuerdan mucho de lo que les decíamos al cabo de los años; habrá algo de lo que nunca se olvidarán: ese catequista nos quería. “La evangelización es un acto de amor” (Setién).

4. LA CATEQUESIS COMO AUTOINTERPELACIÓN PERSONAL, CAMINO DE ENRIQUECIMIENTO.

Hay una frase gráfica de mi obispo que más o menos decía: “Quien desde un cierto grado de inseguridad es capaz de anunciar la fe a otros, se autoafirma personalmente en la fe”. No cabe duda que el primer gran beneficiado de lo que decimos en la catequesis, a nada que seamos mínimamente honestos, es o somos uno mismo. Lo dicho a los demás se vuelve exigencia interna para uno mismo.

5. BUSCAR DECIR LA FE SIGNIFICATIVAMENTE PARA OTROS, ES ACERTAR A DECIRTE SIGNIFICATIVAMENTE PARA TI MISMO

Alguien dijo que había aprendido más teología en la catequesis que en la facultad. No, la catequesis no es lugar para hacer teología.

Lo que pasa que en catequesis un catequista trata de transmitir a otros aquello que le resulta significativo a uno mismo. Y ese esfuerzo que uno hace para los otros, termina siendo una escuela donde uno aprende y descubre qué es ser salvado, qué es el pecado, la reconciliación, la gracia, la Iglesia, los sacramentos, la fe, etc...

6. LA CATEQUESIS TE AYUDA A VERTE Y ACEPTARTE COMO OBRA DE DIOS

Tratar de observar a las personas como lugar de la acción de Dios... esforzarse en discernir en los otros la actuación del Espíritu de Dios, te lleva a verte a ti mismo como lugar de su presencia, como mediación suya. Esto te lleva a quererte a ti mismo, pues eres querido por Dios. Decía K. Rhaner: “Cómo me soportaría a mi mismo si no supiera que tú, oh Dios, me quieres como soy”.

Félix Garitano